

El pentecostalismo en Cuba

Por *Caridad* MASSÓN SENA*

Principios teológicos y liturgia

EL PENTECOSTALISMO, COMO TODA RELIGIÓN, es una forma de conciencia social que se caracteriza por idealizaciones y representaciones con referentes sobrenaturales; percibe en el mundo la existencia de seres mágicos e incorpóreos que solamente algunos privilegiados pueden constatar. Dentro de las iglesias protestantes o evangélicas ese movimiento surgió como reacción ante el racionalismo y alejamiento de las enseñanzas primitivas de la Biblia, rebeldía que se materializó en divisiones internas, inicialmente dentro del metodismo inglés y luego en Estados Unidos. En coincidencia con el investigador chileno Miguel Ángel Mansilla, considero que el pentecostalismo es una religión popular que tiene una influencia en importantes conjuntos poblacionales urbanos, suburbanos y rurales.¹ Para cumplir su función, sus líderes han creado una red de organizaciones e instituciones a través de la cual realizan sus principales actividades, misma que, como toda creación humana, forma parte de la cultura de los pueblos donde se desenvuelve.

Los pentecostales asumen tal cual las nociones teológicas básicas del protestantismo: el dogma de la Trinidad (unidad de Dios, Jesucristo y Espíritu Santo en una sola persona); la reencarnación de Jesucristo para lograr la expiación de los pecados del hombre y su regreso para instaurar el Reino de Dios; la Biblia como única autoridad teológica; la no existencia de intermediarios entre Dios y los fieles; y la salvación como un hecho de carácter individual que se alcanza por medio de la fe. Sus únicos sacramentos son el bautismo y la santa cena.

Las nociones que distinguen al pentecostalismo de manera específica son el énfasis en la evangelización destinada a la salvación, la sanidad divina, el bautismo del Espíritu Santo y la segunda venida de Jesucristo. Los pentecostales realizan una interpretación literal del Nuevo Testamento para proclamar que el pecador debe

* Investigadora del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, Cuba; e-mail: <caridad_ms@yahoo.es>.

¹ Miguel Ángel Mansilla, *La cruz y la esperanza: la cultura del pentecostalismo chileno en la primera mitad del siglo xx*, Santiago de Chile, Universidad Bolivariana, 2009, p.11.

ir buscando la perfección de sus acciones durante su vida con la ayuda de la fe en el Espíritu Santo.

A partir de los juicios apocalípticos del Nuevo Testamento consideran que Cristo retornará —durante épocas difíciles cargadas de calamidades, terremotos, enfermedades y guerras— con el fin de los tiempos.

Como sistema de símbolos culturales, el pentecostalismo combina tres formas de expresión: ética, mítica y ritual. Su ética genera cambios de los valores personales y una nueva cosmovisión que interviene en las relaciones sociales de sus seguidores; ellos ven en el mundo seres y fuerzas sagradas que crean un universo dual: material y espiritual. En la esfera espiritual gobiernan poderes divinos que pueden ser buenos o malos. Uno de los objetivos de la liturgia pentecostal es influir sobre esos seres a través de la oración, las imposiciones de manos, los exorcismos, los ayunos, las vigiliass etc. Esa literatura conlleva implicaciones sociales capaces de producir cambios en el lenguaje, en las formas de vestir, en la alimentación, en las relaciones sexuales y en las formas de esparcimiento de los fieles. Reinterpreta los sistemas tradicionales de signos, los adapta a los nuevos contextos culturales e intercambia influencias con otros sistemas religiosos.²

En ese sentido, y siguiendo las ideas de Gerd Theissen, afirma Mansilla que la cultura pentecostal promete ganancia de vida concreta (salud, alimento, verdad, amor, vida eterna), por lo cual tiene una funcionalidad múltiple: psíquica, social, pragmática, socializadora, normativa, simbólica y reguladora de conflictos.³ Esta cultura se caracteriza por su sentido del sacrificio a la divinidad y la utopía que espera la creación de un hombre nuevo cuando Cristo regrese y establezca su reino.

Su liturgia es muy desinhibida y poco rígida; es un culto colectivo donde tanto el pastor como los obreros laicos y los simples creyentes pueden desempeñar una función protagónica. Se basa en la lectura de la Biblia, alabanzas y oraciones que pueden ser preelaboradas o espontáneas. Sus cánticos contienen ritmos alegres, movidos, en ocasiones estridentes, repetitivos, sustentados por la tradición oral y de cómoda memorización.

El creyente pentecostal cuando asiste al culto no va a escuchar un sermón pasivamente, o a cumplir mecánicamente un rito, sino que va a producir

² *Ibid.*, pp. 14-16.

³ *Ibid.*, p. 18.

junto con otros un acontecimiento [...] Alrededor de cantos y oraciones se va creando un clima cargado de emociones y gestos corporales [...] en el que crece la intensidad en la medida en que el espíritu *baja o se derrama*.⁴

En su desarrollo desempeñan una función muy importante los líderes carismáticos que apelan a sermones emotivos a través de los cuales explican al creyente que para enfrentar su realidad efectivamente deben cambiar aquello que los aleja de Cristo; desafiar al Diablo que los expone diariamente a distintas tentaciones; y rechazar al mundo pecaminoso asumiendo nuevas formas de comportarse y evitando los vicios, las perversiones y el libertinaje. Esos líderes se distinguen básicamente por tener dones especiales: son capaces de dar consejos de modo inteligente, conocen bien la doctrina y a partir de ella recomiendan modos de actuar, pueden profetizar lo que va a suceder y realizar “milagros”, pero los dones más apreciados son los de la sanidad divina y el hablar e interpretar lenguas desconocidas.

En Cuba hoy en día se puede ser un guía pentecostal sin tener dones tan particulares, pues muchos consideran que cada persona tiene un carisma que lo destaca en las artes, en la capacidad para cuidar enfermos, en las dotes oratorias etc., bendiciones que el Espíritu Santo le otorgó y que debe desarrollar. Incluso, la mayoría considera que las curaciones no deben dejarse sólo al arbitrio de Dios, pues piensan que los médicos también son instrumentos del divino poder y acuden a ellos para aliviar los males del cuerpo.

La personalización más emocional de lo religioso y el sentido de inmediatez proveen al pentecostalismo, en general, de bases asociativas que tienden un puente entre estas iglesias y la religiosidad más extendida en Cuba, con énfasis en lo emotivo y sensorial, acompañado de manifestaciones prácticas. También —en el campo estrictamente simbólico— con expresiones como el espiritismo, por la presencia de trances, visiones, profecías y el hablar en lenguas y su interpretación.⁵

⁴ Luis Samandú, “El pentecostalismo en Nicaragua y sus raíces populares”, en DE: <<http://www.dei-cr.org/EDITORIAL/REVISTAS/PASOS/17/1.html>>. Consultada el 15-I-2012.

⁵ Juana Berges, “El movimiento pentecostal en Cuba”, en DE: <http://ipscuba.net/index.php?option=com_k2&view=item&id=2130:el-movimiento-pentecostal-en-cuba&Itemid=8>. Consultada el 20-III-2012.

Llegada de las iglesias pentecostales a Cuba

Las referencias del historiador Marcos Antonio Ramos remiten a 1910 como el año en que ocurrió el primer contacto con los grupos pentecostales a partir de la visita a la Isla del evangelista San C. Perry de la Iglesia de Dios norteamericana.⁶ Posteriormente llegaron Anna Sander y Harriet May Kelty y el puertorriqueño Francisco Rodríguez Agosto, representantes de las Asambleas de Dios en Estados Unidos, y crearon las primeras denominaciones de este corte. Anna Sander era una anciana ya cuando vino a Cuba luego de haber fundado la Iglesia de Dios en México.

Para asentarse los primeros pentecostales buscaron lugares donde el catolicismo tuviera menor influencia y no existieran iglesias protestantes históricas. Así comenzaron a predicar en casa-cultos, en pequeños recintos alquilados, bajo carpas, en los parques, al aire libre y, más adelante, en templos de espacio reducido. Todo ello en zonas urbanas periféricas y rurales, habitadas generalmente por personas de escasos recursos económicos, con poco acceso a la educación y a las instituciones de salud. En esos humildes lugares la acción de sanidad divina de los pastores era muy bien acogida.⁷

Podemos afirmar que entre 1930 y 1960 se establecieron prácticamente todas las denominaciones protestantes de este carácter, en la actualidad legalmente reconocidas en Cuba. Como vemos, esas denominaciones surgieron a partir de la labor de misioneros provenientes de otros países, pero más tarde nacerían otras más como desgajamiento de las primeras (fueron los casos de la separación de Francisco Rodríguez, quien se unió a la Iglesia Cuadrangular y fundó la Iglesia Pentecostal de Cuba en 1940; y del reverendo Luis M. Ortiz, natural de Puerto Rico, quien creó la Iglesia Cristiana Pentecostal en 1956). Asimismo, en los años cincuenta surgieron en forma autóctona otras, como el Movimiento Apostólico de Dios en Cristo Jesús.⁸

⁶ Marcos Antonio Ramos, *Panorama del protestantismo en Cuba*, San José, Caribe, 1986.

⁷ Para mayor información véase Berges, “El movimiento pentecostal en Cuba” [n. 5].

⁸ Creadas por misioneros extranjeros, entre 1930 y 1960 surgieron las principales iglesias pentecostales en Cuba: Iglesia Evangélica Pentecostal (Asambleas de Dios), Iglesia de Dios en Cuba, Iglesia de Dios del Evangelio Completo, Iglesia de Dios de la Profecía, Iglesia Biblia Abierta, Iglesia Evangélica Monte Sinaí, Iglesia Evangélica Santa Pentecostés, Liga Evangélica de Cuba, Iglesia Misionera de Dios, Iglesia Cristiana Evangélica Pentecostal, Iglesia Apostólica de Jesucristo, Iglesia Evangélica Santa Pentecostés e Iglesia Congregacional Pentecostal. En la Isla, como divisiones de las

A medida que pasaba el tiempo la obra pentecostal fue ampliándose. La Iglesia Evangélica Pentecostal fundó su Instituto Bíblico en 1943 en La Habana, aunque luego fue reubicado en Las Villas, mientras que la Biblia Abierta se instaló en Pinar del Río. La primera de estas iglesias inauguró una librería en la capital y fundó la *Antorcha Pentecostal*, publicación denominacional. Un medio de preferencia para extender su labor proselitista fue la radio a través de la cual transmitían programas como “La hora evangélica”, “Voz de salvación”, “Voz de fe”, “Ecos del Pentecostés” y “Mensaje de la Biblia Abierta”.

En la década de los años cincuenta, predicadores norteamericanos visitaron la Isla. El misionero Tommy Lee Osborn fue uno de los que mayor aceptación tuvo. A sus cultos de sanidad divina desarrollados en las provincias orientales asistieron miles de personas.

En opinión de David Fonseca González, graduado en Teología,

estos grupos místicos que buscaban un resurgimiento que los acercara más a los principios del cristianismo primitivo, confirmaban, al mismo tiempo, una protesta social pasiva de las masas políticamente más atrasadas hacia el modo de producción capitalista, esto representaba un rompimiento y desafío contra las altas jerarquías de las iglesias dominantes en esos regímenes, los que evidentemente, se habían convertido —en la comprensión de las masas— en fieles servidores a los intereses económicos de la burguesía.⁹

Las relaciones con el Estado a partir del triunfo de la Revolución Cubana

COMO la mayoría de los cubanos, los pentecostales recibieron el triunfo de la Revolución con entusiasmo y esperanza. Rafael Columbié, líder nacional de la Iglesia Cristiana Pentecostal, nos dijo al respecto: “A nosotros no nos afectaron las medidas revolucionarias.

primeras o de modo independiente, nacieron la Iglesia Evangélica Libre, Iglesia de la Fe Apostólica, Primera Iglesia Pentecostal, Iglesia Evangélica Bethel, Iglesia Getsemaní, Hermandad Cristiana Agraria, Iglesia Cristiana Pentecostal, Iglesia Pentecostal Luz del Mundo, Iglesia de Dios en Cristo Jesús, Iglesia de Jesucristo Libre, Iglesia Pentecostal Las Buenas Nuevas, Iglesia de Dios Ortodoxa y Misiones Amplias Mundiales, *cf. ibid.* La versión digital tiene errores pues varias iglesias aparecen repetidas.

⁹ David Fonseca González, “El pentecostalismo en Cuba hasta el año 2000”, *Pentecostalidad. Revista Latinoamericana de Teología Pentecostal*, en DE: <<http://www.pentecostalidad.com/pentecostal-mainmenu-73/6-el-pentecostalismo-en-cuba-hasta-el-a000>>. Consultada 10-ii-2012.

Al contrario, nos ayudaron. Nosotros nunca hemos sido una Iglesia en conflicto con el proceso revolucionario. Somos una Iglesia de las capas más pobres de la sociedad. No tuvimos problemas nunca con la Revolución”.¹⁰

En la década de los sesenta del siglo xx comenzaron a producirse enfrentamientos entre algunas Iglesias pentecostales y el gobierno cubano que había llegado al poder y estaba asumiendo posiciones de carácter ateísta. Ello se debió en gran medida al cada vez mayor acercamiento a los países socialistas que le brindaron una valiosa ayuda cuando el imperialismo yanqui declaró a la Isla una guerra sin cuartel. Aunque no tan graves como los problemas políticos surgidos con la Iglesia católica, hubo algunos choques con las iglesias pentecostales, sobre todo a raíz de las campañas evangelizadoras que desarrollaron en los campos, así como por su proselitismo apolítico y las relaciones de algunas de ellas con actividades de la contrarrevolución. Ello provocó la expulsión del país de varios pastores extranjeros involucrados en dichas actividades y el cierre de algunos templos y seminarios. La respuesta de la mayoría de los fieles fue la salida al extranjero o la introspección de su fe, por lo cual su membresía decreció grandemente.

Durante los años setenta y primera mitad de los ochenta el trabajo religioso pentecostal se circunscribió a los límites espaciales de las capillas y no hubo incremento de feligreses ni autorización para crear nuevas iglesias. Aquellas que tenían sus matrices en Estados Unidos en su mayoría lograron autonomía funcional y económica, mientras sus líderes pasaron a ser nacionales. Es preciso destacar que en esa etapa la Iglesia Cristiana Pentecostal, integrada por personas muy humildes, decidió integrarse al movimiento ecuménico a través de su afiliación al Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas, cuyas principales denominaciones ya habían logrado su autonomía y estaban produciendo una teología más acorde con las condiciones concretas de un país socialista como Cuba. En ese concilio se exhortaba a no abandonar el país sino a trabajar por mejorar las condiciones de vida de los fieles y de todos los ciudadanos, es decir, a acompañar al pueblo en su nueva etapa de existencia. Francisco Martínez Luis y Avelino González fueron dos

¹⁰ Caridad Massón Sena, *La Revolución Cubana en la vida de pastores y creyentes evangélicos*, La Habana, Centro Pablo de la Torriente Brau, 2006; versión digital en DE: <http://www.centropablo.cult.cu/libros_descargar/revolucioncubana_creyentes_pastores.pdf>. Consultada el 10-11-2012.

de los líderes pentecostales que asumieron esta posición. El primero había colaborado con el Movimiento 26 de Julio y luego integró el Ejército Rebelde que luchó en las montañas contra la dictadura de Fulgencio Batista. Ambos eran negros de muy humilde origen.

Martínez Luis escapó del esquema fundamentalista y apocalíptico tradicional de las denominaciones pentecostales. Consideraba que “Dios se revela en la práctica social responsable”. Se enfrentó a los que propugnaban una teología conservadora y enajenante que llevaba a muchos fieles a vivir sin realizar un trabajo socialmente útil y sin aportar nada a la comunidad. Como presidente de la Iglesia Cristiana Pentecostal, abandonó la marginalidad eclesial para incorporarse al ecumenismo y también trabajó para que sus pastores asumieran actitudes conscientes sobre la vida social y política del país.¹¹

El pastor Tomás Cruz Aquino, proveniente de la denominación pentecostal y que ahora pertenece a Misiones Amplias Mundiales, nos explicaba:

Siempre uno tiene un concepto político. Esa cosa de que uno pueda ser neutral no es cierta. La Biblia plantea cuestiones que no se separan del concepto social y eso conduce a un sentimiento político. Hay declaraciones bíblicas muy fuertes, como Santiago Apóstol cuando denuncia que los ricos tienen riquezas que están podridas por el salario de los trabajadores, porque son robadas. Eso es una declaración política.

Una cosa es que uno tenga un concepto claro de la política y otra es que te llegues a politizar tanto que olvides tu trabajo en la Iglesia.¹²

Así, vemos que una parte de las denominaciones pentecostales en Cuba no ha renunciado a participar en la vida económica, política y social de la Isla mientras otras se enajenan de dicho accionar.

Paralelamente comenzó a producirse una distensión en la tirante relación entre el Estado y las diferentes instituciones religiosas. Se inició ese proceso a raíz de los encuentros del presidente Fidel Castro con grupos de cristianos latinoamericanos y de las conversaciones que sostuvo en 1985 con Frei Betto, sacerdote brasileño de la orden franciscana.

En febrero de 1989, el jefe de Estado cubano visitó Venezuela y en un interesante diálogo con líderes religiosos destacó la labor socialmente realizada por las iglesias para lograr la unidad familiar,

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

evitar los divorcios, mejorar la conducta moral de los ciudadanos y auxiliar a los enfermos y personas de menores recursos. Al año siguiente en São Paulo, en un encuentro con comunidades de base cristianas, ante la pregunta de por qué los creyentes no podían pertenecer al Partido Comunista, el dirigente cubano reconoció que —pese a la labor de ayuda social de algunas denominaciones— aún no existían condiciones para ello. Sus palabras provocaron un sentimiento de pesar entre los evangélicos simpatizantes o partícipes del proceso revolucionario que consideraban que esa decisión era discriminatoria y pidieron una reunión con Fidel Castro a través del Consejo Ecuménico.

El 2 de abril de 1990 se produjo un encuentro entre la máxima dirección del país y destacados evangélicos pastores y laicos tanto de las denominaciones miembros del Consejo de Iglesias como de las Asambleas de Dios, los Adventistas del Séptimo Día y otras. Ya se había producido la caída del campo socialista, Cuba había entrado en una crisis económica profunda y las circunstancias materiales negativas que afectaban a la mayoría del pueblo provocaron un agudo grado de abatimiento y frustración en una parte importante de la población que subsistía en condiciones muy difíciles. Las diferentes formas de fe existentes se convirtieron en instrumentos para cooptar a aquellos que necesitaban un aliciente espiritual distinto al que les proporcionaban las restantes organizaciones de la sociedad civil, en ese momento comenzó a producirse un reavivamiento religioso particularmente intenso en los grupos pentecostales, aunque no en proporciones tan grandes como en muchos otros países latinoamericanos.

En la reunión antes mencionada, los representantes del gobierno cubano reconocieron que era preciso rectificar y eliminar las discriminaciones hacia los creyentes por lo que en consecuencia comenzaron a producirse cambios en la política oficial que fueron asumidos a partir del IV Congreso del Partido Comunista y en las reformas a la Constitución de la República de 1992. Estos cambios provocaron la reformulación a todos los niveles de las relaciones Iglesia-Estado en una dimensión más flexible y constructiva.

Algunos de los líderes pentecostales consideran esas transformaciones como una bendición, pues les han brindado la posibilidad de ser tenidos en cuenta por las altas esferas del Estado. El pastor Wilfredo Zacarías García reflexionaba al respecto:

Ése ha sido uno de los logros más grandes alcanzados, tanto para la Iglesia como para el Estado. Inclusive yo he tenido acceso al Consejo de Estado, y quién soy yo, el más humilde [...] Todos los presidentes nacionales y ejecutivos de las iglesias nos reunimos con el Presidente del Estado. Yo creo que eso no ocurre en ningún país del mundo [...] En estos encuentros uno tiene la oportunidad de conocer oficialmente lo que está pasando, nos informan lo que está ocurriendo [...] los planes que tiene el gobierno con las iglesias, la reconstrucción de nuevos templos, la remodelación que se ha hecho a lo largo y ancho del país. Eso incrementa las relaciones y se sabe lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer, los planes futuros, las cosas que están sucediendo en el mundo con relación a nuestro país. Creo que eso es algo muy positivo.¹³

Según el criterio de Juana Berges, investigadora cubana antes citada, el incremento en la fuerza del pentecostalismo puede medirse en dos sentidos: por una parte, comparada con etapas anteriores la membresía se multiplicó por cuatro y, por otra, la influencia alcanzada al interior del universo evangélico también se ha visto incrementada.¹⁴

A nivel local, las denominaciones pentecostales han realizado encuentros diversos. Con carácter nacional, la mayoría de ellas participó en las Celebraciones Evangélicas que tuvieron lugar por todo el país en 1999 y, a nivel internacional, se han integrado a la Comisión Evangélica Pentecostal Latinoamericana.

Situación actual

EN el año 2000, Rodhe y Eunice González Zorrilla —miembros de esas iglesias— realizaron un estudio sobre cuatro principales denominaciones: Asambleas de Dios, Iglesia de Santidad Pentecostal, Iglesia Cristiana Pentecostal y Primera Iglesia Pentecostal. Las autoras señalan que esas iglesias se caracterizaron por surgir entre sectores pobres y porque sus pastores tuvieron una preparación relativa, lo cual provocó una dicotomía en la interpretación teológica: si por una parte el creyente se guiaba por la vivencia subjetiva del Espíritu Santo y la glosolalia, por la otra, hubo un reconocimiento a esas iglesias a partir del discernimiento colectivo sobre la situación existente. Las fuertes actividades misioneras llevaron a establecer vínculos sociales con personas marginadas a

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Berges, “El movimiento pentecostal en Cuba” [n. 5].

través del culto diario. La mayoría padeció de un limitado desarrollo de los aspectos organizativos, algunas asumieron un liderazgo muy autoritario, mientras otras se basaron más en el criterio de la comunidad eclesial. En muchas congregaciones locales la soberanía del pastor se sustentó fundamentalmente en su prestigio y dotes personales, pero otras en cierta medida compartían ese poder con nuevos líderes carismáticos (hacedores de profecías y revelaciones oníricas). Sin embargo, cuando se implantaban liderazgos autoritarios se producían cismas y rupturas dentro de las denominaciones.¹⁵

Indudablemente, uno de los elementos que ha provocado determinadas transformaciones dentro del universo pentecostal se encuentra en la influencia de la globalización y en cómo ésta interviene en todas las expresiones culturales. Constantemente se está produciendo un

rejuego de interrelacionamientos múltiples entre lo local, lo nacional y lo global [y asimismo] los espacios religiosos han jugado un papel cada vez más relevante en la construcción de identidades, pudiéndose encontrar entre sus indicadores las distintas manifestaciones del reavivamiento religioso a nivel mundial, el resurgir y fuerza de tradiciones religiosas a nivel local y la amplia importación y circulación de opciones religiosas que atraviesan fronteras nacionales para luego conformar paisajes religiosos.¹⁶

Se está produciendo un intercambio de símbolos y sentidos entre la concepción inicial del pentecostalismo proveniente de la cultura anglosajona y las referencias religiosas latinoamericanas.

En el contexto cubano, en estos últimos años los niveles de educación de la feligresía pentecostal se han elevado notablemente. No es extraño encontrar profesionistas de diversas áreas que son miembros de esas iglesias y que también son pastores y líderes laicos. Los convertidos no provienen únicamente del sector de escasos recursos económicos, también provienen de la clase media. Otro aspecto interesante es el incremento de creyentes entre la juventud y las masas femeninas. En los últimos años puede observarse cómo también se han incorporado a la membresía pentecostal individuos que fueron religiosos antes de la Revolución y habían abandonado

¹⁵ Rodhe y Eunice González Zorrilla, “Estructura y participación en el pentecostalismo cubano”, en Alfredo Prieto González y Jorge Ramírez Calzadilla, eds., *Religión, cultura y espiritualidad a las puertas del tercer milenio*, La Habana, Caminos, 2002, p. 310.

¹⁶ Ana Celia Perera Pintado, *Religión e identidad: Cuba, Miami y los espacios transnacionales*, en DE: <<http://www.cries.org/boletin/24.doc>>. Consultada el 22-III-2012.

la práctica, otros que habían asumido una actitud ateísta e inclusive algunos militantes del Partido Comunista de Cuba y de la Unión de Jóvenes Comunistas, así como otros individuos de posiciones ambiguas con respecto a la fe.

En la mayoría de los casos los convertidos refieren que su motivación para acercarse al pentecostalismo había ocurrido a raíz de algún problema personal, familiar o de enfermedad, que los llevó a buscar refugio y apoyo espiritual en ella. Otros señalan que por los prejuicios existentes no habían asistido antes, pero al caer esas barreras decidieron incorporarse al culto. En general, consideran que han aprendido a tratar a sus semejantes con más comprensión y que su presencia en las ceremonias religiosas exalta en ellos el espíritu y los ayuda a olvidar sus problemas. Algunos jóvenes añaden que han conocido formas más sanas de entretenimiento.

Entre esos creyentes no se aprecia una verdadera identidad respecto a qué significa ser un pentecostal, por lo cual cambian frecuentemente de iglesias y asisten a cultos de una u otra. Para ellos Misión Mundial o Los Pinos Nuevos son lo mismo que la Biblia Abierta. Además, en muchos asuntos existen relaciones cordiales entre sus líderes, los cuales se ponen de acuerdo para realizar actividades interdenominacionales y cultos de confraternización.

Para el auge del fenómeno pentecostal ha sido de gran importancia su forma de trasmisión, fundamentalmente oral, la abierta participación de los creyentes en sus distintas actividades y la no observancia de patrones discriminatorios en tanto a orígenes sociales y raciales. Si bien aún existen limitaciones referentes a las mujeres que todavía son preteridas, éstas poco a poco han ido ganando espacio.

Si bien la doctrina pentecostal es fundamentalista, las restricciones sociales que preconiza han ido acomodándose a la vida de la mujer moderna. No obstante mantener limitaciones en la ingestión de bebidas y el hábito de fumar, la normativa en cuanto al vestuario se ha adaptado al clima tropical de Cuba y a las condiciones materiales existentes, y asimismo el criterio con respecto a las actividades recreativas se ha flexibilizado. Y aunque habitualmente algunas mujeres consideran que no deben comprometerse en política, el pastor Wilfredo Zacarías García —que fue presidente nacional del Movimiento Apostólico de Dios en Cristo Jesús— nos explicó que su Iglesia no prohibía a sus seguidores participar en dichas actividades. Podían pertenecer a los Comités de Defensa de la Revolución creados en las cuadras para cuidar la paz y la

tranquilidad de los ciudadanos, y fungir como delegados del Poder Popular. “Eso es una decisión propia de la persona” —afirmó. Incluso manifiesta contar con fieles que militan en el Partido Comunista y combatientes internacionalistas de la guerra de Angola. Hay otros miembros que han asumido cargos administrativos en empresas, escuelas y otros lugares de trabajo.¹⁷

En el ámbito social, además de las campañas sistemáticas para la conversión, los feligreses visitan a personas con problemas de alcoholismo y desajustes sociales y, a través de su paciente labor, los acercan al culto e influyen en la transformación de sus vidas, ayudándoles a fortalecer su dignidad y autoestima. Varias de estas denominaciones han donado equipamiento médico y materiales para la asistencia que se brinda a ancianos, mujeres embarazadas y personas desvalidas. Cuando alguno de sus miembros se encuentra en dificultades, la Iglesia constituye una red de apoyo moral y material que en ocasiones proporciona el respaldo que la familia o la comunidad no le brindan. La membresía pentecostal considera que la situación nacional e internacional es representativa del acercamiento del segundo regreso de Cristo, pues la Biblia informa que ese evento vendrá precedido de guerras, crisis económicas, terremotos y epidemias.

En la actualidad, los futuros pastores pentecostales que carecen de seminarios se preparan a través de cursos especializados impartidos a través del Sistema de Estudios Dirigidos de Superación Bíblica de las Asambleas de Dios; el Instituto Superior de Estudios Bíblicos y Teológicos dirigido por el Consejo de Iglesias de Cuba, con sede en el Seminario Evangélico de Teología radicado en Matanzas; el Centro Martin Luther King (Jr) de la capital de la Isla; y participan también en las actividades del Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo de la ciudad de Cárdenas.

Conclusiones

A lo largo de la profunda crisis económica que se vivió en Cuba durante la década de los noventa del siglo pasado, muchas personas se vieron limitadas en sus condiciones de vida material y espiritual, e incluso se generaron sectores de marginalidad. En esa situación las iglesias pentecostales contribuyeron —y lo siguen haciendo— a fortalecer el sentimiento de autoestima de sus fieles al ayudarlos

¹⁷ Cf. Massón Sena, *La Revolución Cubana* [n. 10].

a enfrentar sus privaciones con un espíritu nuevo. La persona que asista a cualquiera de los recintos donde se predica podrá observar que los concurrentes, incluso los de menos recursos económicos, se encuentran limpios, bien vestidos, calzados, con un nuevo libro que leer, la Biblia, y se manifiestan alegres y gozosos. Luego, si se acerca a conversar con ellos, le mostrarán con jubilosas palabras sus experiencias con la fe. Si su líder no se comporta según el código de ética que está escrito en la Ley —la Biblia—, lo discuten y de no entenderlo se cambiarán de denominación, situación que provoca constantes movimientos de un grupo a otro y cismas que se materializan en el surgimiento de nuevos pastores y lugares de predicación. Junto con la preparación de sus líderes, lo anterior constituye un reto fundamental que deben enfrentar las iglesias pentecostales. El crecimiento es positivo para ellas; sin embargo la diseminación y la falta de unidad y consenso constituyen un factor negativo.

Finalmente quiero expresar mis consideraciones acerca de las causas más importantes del crecimiento y multiplicación de las iglesias y feligresías pentecostales en Cuba. En primer lugar, el cambio de la política oficial en relación con los creyentes —a partir de mediados de la década de los ochenta— impulsó a esas iglesias a incrementar su labor evangelizadora a diferencia de otras religiones que han asumido una actitud más bien pasiva en ese sentido. La situación de crisis económica con sus consiguientes repercusiones en el campo espiritual ocurrida en la década de los noventa incrementó la necesidad de buscar apoyo moral y material en otras instituciones de la sociedad civil. La liturgia pentecostal se torna especialmente atractiva porque es participativa y concordante con la cultura e idiosincrasia populares, así como por el carácter oral de la trasmisión de sus principios teológicos que hace más asequible la llegada del mensaje religioso, sobre todo en aquellas personas de nivel de instrucción bajo y medio y con insuficiente hábito de lectura. El uso de instrumentos de la música tradicional cubana —como la guitarra, los tambores y la batería, mezclados con los que habitualmente utilizaba el culto pentecostal— ha dinamizado el ritmo y las melodías. Aunque perduran los himnos antiguos éstos se han enriquecido con nuevas letras y estribillos populares.¹⁸

En esta última etapa han penetrado grupos de proyección neopentecostal que tornan complejo el panorama. Divididos en dos

¹⁸ Berges, “El movimiento pentecostal en Cuba” [n. 5].

vertientes principales se destacan, por un lado, los que manifiestan una fe auténtica y, por otro, los que se mueven por estímulos económicos ligados a movimientos conservadores extranjeros. Por diversos medios esos renovadores —según el criterio de Juana Berges— se apropian de elementos que van desde las visitas de forasteros hasta la entrada de videocassettes mostrando actividades de teleevangelismo provenientes de distintos lugares geográficos del mundo. Su carisma es más estridente y han desarrollado la risa y el vómito santos, el ungimiento de objetos y la remoción de demonios de las vidas de los feligreses. “Estas manifestaciones muestran un movimiento horizontal no generativo de nuevas iglesias, sino de incidencia sobre las existentes, y desarrollan sus propios énfasis”, motivos por los cuales han creado rechazo entre las ya establecidas.¹⁹

Tomás Cruz Aquino, pastor de la Iglesia Misiones Amplias Mundiales, piensa que:

la cuestión del carismatismo es muy importante, pero hay quien hace cosas tan extremas que no tienen nada que ver con las enseñanzas bíblicas [...] El pentecostalismo cree en el advenimiento del Espíritu Santo durante una fiesta judía en el día del Pentecostés, una cosa es eso y otra las caídas, las risas santas y otras cosas peores que están pasando en nuestros tiempos. Sí creo en los dones espirituales, en que se pueda hablar en lenguas, pero los dones del espíritu son muchos. Unos tienen dones para cantar, otros el don de la sabiduría, se manifiestan de diversas maneras.²⁰

Según ha expresado la investigadora mexicana Deyssy Jael de la Luz —siguiendo la línea de razonamiento de David Stoll—, los pentecostales se mueven constantemente y tienden a abrir nuevos espacios de acción a cuyas condiciones se adaptan fácilmente. Esos espacios no necesariamente constituyen un cuadro de pobreza o un refugio, sino que presentan situaciones con nuevos referentes y aportan valores que se modifican según las circunstancias e influyen tanto en la vida individual como en el colectivo al que pertenecen:

Todo ello permite ver al creyente pentecostal como constructor de su propio mundo, agente de cambio de su tiempo y espacio en donde el comportamiento no está forzado [...] a favor o en contra de determinado régimen de gobierno. Sólo se es alguien que ha encontrado en el pentecostalismo

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Véase Massón Sena, *La Revolución Cubana* [n. 10].

un soporte a su identidad, a su vida; aspectos que no pudo encontrar en otras opciones religiosas o en las instituciones emanadas de la sociedad y en ese sentido, las iglesias han sido lugares que generan los sentimientos religiosos mediante los sermones, los cultos, las actividades religiosas y la sociabilización con los “iguales” que dan cohesión, soporte y seguridad a una colectividad frente a otras alternativas religiosas.²¹

Una ojeada retrospectiva al contexto social cubano nos hará recordar el limitado significado que hace veinte años tenían las religiones. Sin embargo la realidad ha cambiado. Aguzando nuestros sentidos podemos percatarnos de las transformaciones que en el orden cuantitativo ha ganado el fenómeno religioso; de la ampliación de los márgenes de su espacio social a nivel comunitario así como en la vida cotidiana individual; y de las formas variadas en que han permeado los modos de comportamiento de su membresía en cuanto a las esferas política, social, laboral etc. Hoy en día, el estudio profundo de estas actitudes, proyectos y causales históricas resultan de suma importancia para la sociedad cubana. He ahí el principal aliciente para la realización de este acercamiento al pentecostalismo, movimiento religioso que ha producido una muy activa dinámica al interior del campo evangélico nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Aurelio, *Religiosidad e instituciones religiosas de la sociedad cubana actual*, La Habana, Caminos, 1982.
- Álvarez, Carmelo, ed., *Cuba: testimonios y vivencias de un proceso revolucionario*, San José, Imprenta y litografía Varitec, 1990.
- Álvarez Ríos, Baldomero, *Revolución e imperialismo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1969.
- Arce, Reinerio, y Manuel Quintero, eds., *Carismatismo en Cuba*, Quito, Consejo Latinoamericano de Iglesias, 1997.
- Bastián, Jean Pierre, *La mutación religiosa de América Latina: para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*, México, FCE, 1997.
- Berges, Juana, “El movimiento pentecostal en Cuba”, en DE: <http://ipscluba.net/index.php?option=com_k2&view=item&id=2130:el-movimiento-pentecostal-en-cuba&Itemid=8>. Consultada el 20-III-2012.
- , Jorge Ramírez Calzadilla y Eva Hernández, *La religión en la historia de Cuba*, La Habana, CIC, 2001.

²¹ Deyssy Jael de la Luz García, *El movimiento pentecostal en México: la Iglesia de Dios, 1926-1948*, México, La Letra Ausente/La Editorial Manda, 2010, p. 40.

- , y Reinerio Arce, *40 años de testimonio evangélico en Cuba*, Quito, CIC, 2000.
- , Jorge Ramírez Calzadilla *et al.*, *La religión: estudio de investigadores cubanos sobre la temática religiosa*, La Habana, Editora Política, 1997.
- Betto, Frei, *Fidel y la religión*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985.
- Castro, Fidel, *Revolución y religión: encuentros, discursos y entrevistas*, La Habana, Dirección Política de las FAR, 1997.
- Escobar, Samuel, “Los evangélicos en América Latina hoy”, *Protestante Digital*, núm. 44-51 (2004), en DE: <<http://www.protestantedigital.com>>. Consultada el 20-I-2012.
- Fonseca González, David, “El pentecostalismo en Cuba hasta el año 2000”, *Pentecostalidad. Revista Latinoamericana de Teología Pentecostal*, en DE: <<http://www.pentecostalidad.com/pentecostal-mainmenu-73/6-el-pentecostalismo-en-cuba-hasta-el-a000>>. Consultada el 10-II-2012.
- González Zorrilla, Rodhe, y Eunice González Zorrilla, “Estructura y participación en el pentecostalismo cubano”, en Alfredo Prieto González y Jorge Ramírez Calzadilla, eds., *Religión, cultura y espiritualidad a las puertas del tercer milenio*, La Habana, Caminos, 2002.
- La religión en la cultura*, La Habana, Ciencias Sociales, 1990.
- Luz García, Deyssy Jael de la, *El movimiento pentecostal en México: la Iglesia de Dios 1926-1948*, México, La Letra Ausente/La Editorial Manda, 2010.
- Mansilla, Miguel Ángel, *La cruz y la esperanza: la cultura del pentecostalismo chileno en la primera mitad del siglo XX*, Santiago de Chile, Universidad Bolivariana, 2009.
- Massón Sena, Caridad, “El movimiento ecuménico en Cuba: sus estrategias contra la pobreza en los últimos 20 años”, en Genaro Zalpa y Hans Egil Offerdal, comps., *¿El reino de Dios es de este mundo?: el papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*, Bogotá, CLACSO/Siglo del Hombre, 2008.
- , *La Revolución Cubana en la vida de pastores y creyentes evangélicos*, La Habana, Centro Pablo de la Torriente Brau, 2006; versión digital en DE: <http://www.centropablo.cult.cu/libros_descargar/revolucioncubana_creyentes_pastores.pdf>.
- Míguez Bonino, José, Juan Sepúlveda y Rigoberto Gálvez, *Unidad y diversidad del protestantismo latinoamericano*, Buenos Aires, Kairós, 2002.
- Panorama de la religión en Cuba*, La Habana, Editora Política, 2000.
- Perera Pintado, Ana Celia, *Religión e identidad: Cuba, Miami y los espacios transnacionales*, en DE: <<http://www.cries.org/boletin/24.doc>>. Consultada el 22-III-2012.
- Samandú, Luis, “El pentecostalismo en Nicaragua y sus raíces populares”, en DE: <<http://www.dei-cr.org/EDITORIAL/REVISTAS/PASOS/17/1.html>>. Consultada el 15-I-2012.

Ramos, Marcos Antonio, *Panorama del protestantismo en Cuba*, San José, Caribe, 1986.

Stoll, David, *¿América Latina se vuelve protestante? Las políticas del crecimiento evangélico*, agosto de 2002 en DE: <<http://www.nodulo.org7bil7s-toll7alp.htm>>.

RESUMEN

A partir de la década de los noventa del siglo XX se reavivaron en Cuba las distintas creencias religiosas. Dicho reavivamiento fue particularmente intenso al interior del movimiento pentecostal. El presente artículo analiza las causas y la historia del pentecostalismo cubano así como los principales rasgos que lo caracterizan en la actualidad.

Palabras clave: pentecostalismo en Cuba, religión en Cuba, liturgia en Cuba.

ABSTRACT

Starting in the 1990s, different religious beliefs were rekindled in Cuba. This revitalization was particularly intense within the Pentecostal movement. This essay analyzes the causes and the history of Cuban Pentecostalism as well as the main features that characterize it today.

Key words: Pentecostalism in Cuba, religion in Cuba, liturgy in Cuba.